

Comunismo perseguidor

Para destruir la Iglesia.—

La persecución religiosa emprendida por el gobierno checoslovaco a mediados del año se ha intensificado durante la semana pasada. Desde la víspera del día de Corpus Christi, monseñor José Berán, arzobispo de Praga y primado de Checoslovaquia, se encuentra prácticamente sometido a cautiverio en su propio palacio arquiépiscopal.

Como culminación de una serie de actos hostiles a la Iglesia, el primero de noviembre del corriente, el gobierno checo hizo que el parlamento aprobara una legislación que virtualmente pone los destinos de la Iglesia en manos de las autoridades civiles. De acuerdo con las mencionadas leyes, el poder civil tendría en sus manos la designación de sacerdotes en las distintas parroquias y beneficios eclesiásticos. Los propios clérigos recibirían sueldo del gobierno y serían considerados como funcionarios del estado. El gobierno administraría, en una palabra, el funcionamiento de la Iglesia en todo el país. Pero además de la intrusión del gobierno en la administración de los asuntos de la iglesia —a través de un ministerio de estado de reciente creación: el de asuntos eclesiásticos— el propio poder civil pretende arrogarse derechos en la formación intelectual de los futuros sacerdotes por medio de instructores seculares comisionados dentro de los mismos seminarios conciliares. No se necesita ser un profundo conocedor del derecho canónico para ver que se trata de quebrantar la constitución de la Iglesia católica.

Frente a la tiranía.—

La jerarquía católica, encabezada por el primado monseñor Berán, dirigió una extensa carta al gobierno en la cual protesta por los atentados cometidos contra la libertad de la

Iglesia. Los prelados exigen el cumplimiento del artículo 17 de la constitución política de Checoslovaquia que expresa que: "Todos serán libres para realizar actos de acuerdo con cualquier credo religioso". Y añade que "ni siquiera en países donde la Iglesia no es reconocida por el estado, se ha restringido tanto la libertad religiosa como en este país".

La enérgica declaración de los jefes de la Iglesia expresa que en caso de que estalle una contienda religiosa originada por los intentos del poder civil de imponer las referidas leyes por medio de la violencia, el gobierno será el único responsable. Si se llega a la lucha, "Dios no lo quiera" —dicen los obispos— "hay gente suficiente en este país de santos mártires que está dispuesta a sacrificarlo todo por los derechos de Dios y por la libertad religiosa". La Iglesia católica cuenta con nueve millones de fieles en una población de algo más de doce millones de personas con que cuenta actualmente Checoslovaquia.

Situación intolerable.—

Son cinco las objeciones principales que los prelados señalan a la legislación de vigilancia eclesiástica del primero de noviembre pasado: I.— Que el estado ha asumido la vigilancia sobre la instrucción religiosa, lo que provoca el peligro de que se introduzcan herejías en la enseñanza. "Esta intervención en la enseñanza religiosa es inadmisibles y no puede ser obligatoria para la conciencia de los fieles". II.— Que la insistencia del gobierno en aprobar todos los nombramientos eclesiásticos es también inadmisibles porque las leyes de la Iglesia exigen que los obispos conserven esa facultad para impedir que ejerzan el sacerdocio personas incapaces para ello. III.— Que los obispos deben mantener a su cuidado

la tarea de la provisión de vacantes en los beneficios eclesiásticos. IV.— Que los obispos y no el poder temporal, deben decidir cuándo debe ir de vacaciones un sacerdote porque “solamente un superior eclesiástico puede saber cuándo y durante cuánto tiempo puede abandonar su puesto un sacerdote”. V.— Que la presencia de personas designadas por el poder civil para vigilar las oficinas de la curia eclesiástica es intolerable y se exige su retiro inmediato.

Los derechos de Dios.—

“Pedimos que los representantes del gobierno comprendan que no podemos proceder contra la ley de Dios. No podemos dar a César lo que es de Dios”. “Si no obstante, y Dios no lo quiera, estallase una lucha religiosa a causa de esta declaración nuestra, entonces, todo el mundo verá claramente que no fué provocada por nosotros, pues únicamente hacemos lo que toca a nuestra sagrada obligación en la defensa de las cosas de Dios. Estamos a la defensiva. Nos defendemos con el derecho del que es atacado. Nosotros jamás hemos atacado a nadie. En consecuencia, por amor a la paz y a la tranquilidad, por las que deseamos trabajar juntamente con el clero y con el pueblo, pedimos al gobierno de la república checoslovaca que cese de violar los derechos de Dios y que no imponga, por medio de amenazas, la obediencia de una ley que es imposible mantener. La persecución de la Iglesia siempre ha pertenecido a los capítulos más tristes de la historia de ciertos países. Nuestro país ha sufrido bastantes y ha perdido también bastantes vidas. Aseguramos que no se trata de nuestros propios derechos personales sino de los derechos inalienables de Dios”.

La actual persecución religiosa en Checoslovaquia y la declaración de los prelados arriba mencionada, nos recuerda uno de esos tristes capítulos de la historia a que hace referencia el propio documento. Recordamos los días sombríos de la persecución callista en México, que tantos quebrantos y tantos sufrimientos provocó en la vida de la nación. Clérigos y seglares fusilados por centenares; obispos detenidos y desterrados. Justamente esta es una de las alternativas que se les ofrecen a los obispos checos: “Los

obispos pueden optar por ser expulsados o por convertirse en simples instrumentos del poder civil”. Las profanaciones de los templos y de las cosas santas. Todo esto provocó aquella vigorosa reacción del pueblo mexicano que se conoció con el nombre de movimiento cristero. Tal parece ser la situación que se puede suscitar en cualquier momento en territorio checo. Nadie se puede alegrar de una guerra —menos aún cuando ésta es civil— pero ¿qué otro remedio le queda a un pueblo acorralado como si se tratara de fieras? Máxime cuando se trata de un pueblo de vieja cepa cristiana que ha pasado por tantas vicisitudes.

Tradición católica.—

Los primeros datos de la evangelización de lo que actualmente es Checoslovaquia se remonta al siglo IV, cuando Fritigila, reina de los marcomanos, solicitó de San Ambrosio de Milán en 396 que la instruyese en la doctrina cristiana. Más adelante, por el siglo IX, encontramos a los apóstoles de los eslavos, San Basilio y San Metodio, evangelizando a dichos pueblos. El año 846 catorce príncipes checos fueron bautizados en la ciudad de Ratisbona, más adelante, en 878, el príncipe Barzivoi es bautizado por San Metodio, lo mismo que la princesa Ludmila. Uno de los nietos de Borzivoi, habría de ser uno de los santos nacionales de Bohemia —la principal región de Checoslovaquia— el rey San Venceslao que murió asesinado en 935 por Boleslao I. Las guerras religiosas provocadas por la herejía husita devastaron terriblemente al país durante el siglo XV. En 1618 se inició en Bohemia la guerra de treinta años. Debido a las constantes sangrías que por las guerras tuvo que sufrir Bohemia, su población se vió disminuída de tres millones de habitantes a solamente 800 mil. A estos hechos sumados a las recientes persecuciones nazis, es a los que debieron de referirse los prelados checoslovacos cuando asientan en su carta que “nuestro país ha sufrido bastantes persecuciones y ha perdido también bastantes vidas”.

Persecución feroz y sistemática.—

Pero la actual persecución en Checoslovaquia forma parte de una se-

rie bien organizada por los mayor-
domos del comunismo en todos los
ámbitos del mundo soviético. Los
datos concretos de la persecución de-
trás de la cortina de hierro se re-
ciben con grandes dificultades, pero
hasta el año pasado, según los infor-
mes recibidos por el Vaticano, eran
los siguientes: Más de 1.500 sacerdo-
tes católicos habían sido detenidos o
habían desaparecido, aunque dicha
cifra parece ya muy superada en vis-
ta del recrudecimiento de los actos
persecutorios en todos los países so-
metidos al dominio del Kremlin. El
registro oficial del Vaticano señala-
ba la existencia de un total de 22.194
sacerdotes en Albania, Checoslova-
quia, Hungría, Polonia y Rumania,
naciones éstas donde más se ha per-
seguido a la Iglesia.

La posición de la Iglesia en la di-
minuta dictadura comunista de Al-
bania parece ser la peor. Tres de los
seis obispos que había en este país
han sido ejecutados; los otros tres
se encuentran encarcelados y conde-
nados a muerte. Solamente veinte
sacerdotes continúan en cierta forma
su labor de apostolado. Un mínimo
de cien sacerdotes han sido muertos
o encarcelados. Sobre los Estados
Bálticos devorados por la URSS no
se tienen datos precisos. Pero se sa-
be ciertamente que los seis obispos
que había allí y cientos de sacerdotes
han sido fusilados. Otra multitud de
sacerdotes han desaparecido y el Va-
ticano desconoce su situación exac-
ta. Para Bulgaria, en el registro, no
figura más que una sola diócesis y
un solo sacerdote para todo el país.

En Hungría el cardenal Mindszen-
ty, la figura más importante de la
jerarquía católica, que ha sido redu-
cido a prisión tras la cortina de hie-
rro, se encuentra condenado a cade-
na perpetua. Por lo menos, otros dos-
cientos sacerdotes húngaros han su-
frido la misma suerte. "No podemos
estar seguros —declara el Vaticano—

de lo que haya podido suceder desde
la detención del cardenal, puesto que
las noticias que nos llegan son incom-
pletas. En nuestros registros figuran
todavía 3.874 sacerdotes para este
país".

En Polonia, poco más de cien sa-
cerdotes, incluyendo al obispo Sze-
lazed de la diócesis de Luck, han si-
do aprehendidos. En esta misma dió-
cesis quedan tres sacerdotes que ejer-
cen libremente su apostolado. El obis-
po de Stalislalov fué deportado. Po-
lonia tenía un total de 8.560 sacerdo-
tes católicos a principios de 1949. Co-
mo indicio del terreno perdido, en
el registro oficial figuraban 600 sa-
cerdotes para la ciudad de Varsovia
hace un año y en la actualidad sólo
quedan 473.

En Rumania la totalidad de los seis
obispos del rito católico bizantino es-
tán en las cárceles. "No menos de 350
sacerdotes que figuraban en el re-
gistro han sido encarcelados, han si-
do deportados o han desaparecido.
Como no existe jerarquía eclesiásti-
ca alguna, no nos es posible dar in-
formación sobre lo que suceda en Ru-
mania". En Checoslovaquia, antes
de la aprehensión virtual de monse-
ñor Berán habían sido detenidos más
de cien sacerdotes. Los que han sido
encarcelados posteriormente, pueden
calcularse en varios cientos. A prin-
cipios de este año, el registro oficial
señalaba para Checoslovaquia 4.269
sacerdotes. En Yugoslavia, se regis-
tró el primer juicio y la primera con-
dena de un alto jerarca de la Igle-
sia, pero a últimas fechas parece ser
que ha disminuido la furia persecu-
toria. Los cálculos más recientes so-
bre el número de sacerdotes reduci-
dos a prisión en Yugoslavia era de
250. El registro del Vaticano para
este país señalaba la cifra de 2,692
sacerdotes. Tal es a grandes rasgos
el panorama de la libertad religio-
sa que prevalece en el mundo sovié-
tico.

